

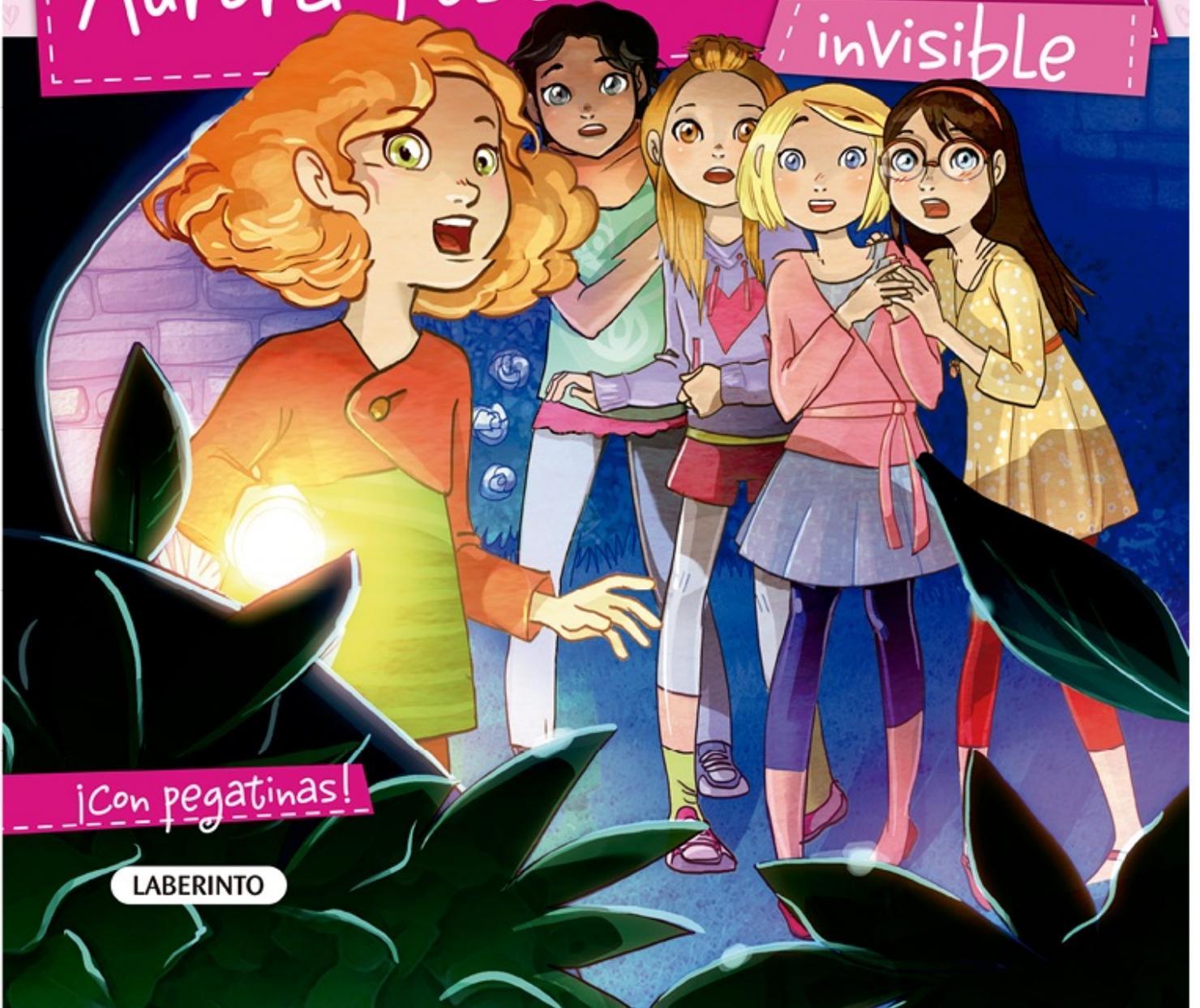
Cover

PAOLA ZANNONER

# la Banda de las chicas

## Aurora y el cachorro

### invisible



¡con pegatinas!

LABERINTO



Título original: *Aurora e il cucciolo invisibile*

© 2014 Giunti Editore S.p.A., Firenze – Milano

[www.giunti.it](http://www.giunti.it)

Dirección editorial: Ana Belén Valverde Elices

Texto original: Paola Zannoner

Ilustraciones: Linda Cavallini

Traducción: Sara Cano Fernández

© 2015 Ediciones del Laberinto, S. L., para la edición mundial en castellano

ISBN: 978-84-1330-895-1

EDICIONES DEL LABERINTO, S. L.

[www.edicioneslaberinto.es](http://www.edicioneslaberinto.es)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) <<http://www.conlicencia.com/>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



Aurora y el cachorro invisible



LABERINTO

## Capítulo 1

# Un elefante en el jardín

Aurora corre al jardín como un vendaval. Su madre, al verla llegar corriendo a la cocina, la saluda muy sorprendida:

—Hola, Aurora. ¿Ya te has despertado?

Aurora ni la ha escuchado, tan absorta como está en sus propios pensamientos. Se dirige a toda prisa a la puerta que da al jardín.

Su madre vuelve a llamarla:

—¡Aurora!

Pero ella está peleándose con el picaporte de la puerta, que parece que se ha quedado enganchado, y resopla:

—¿Por qué no se abre?

—Porque la puerta está cerrada con llave —le explica su madre en un tono un tanto impaciente. Luego, le pregunta—: ¿Se puede saber qué te pasa?

—Tengo que abrir, tengo que salir ahora mismo... —farfulla ella, girando la llave en la cerradura.

Está bajando la manilla cuando su madre se interpone en su camino con los brazos en jarras:

—A ver, ¿me cuentas qué te pasa?

—Luego, después —responde ella, agitando una mano en el aire como si se estuviera intentando librar de una mosca molesta.

Pero doña Aída la retiene:

—Pero ¿después de qué?

Aurora lloriquea:

—¡Mamá, por favor! ¡Que tengo que mirar una cosa en el jardín!

Su madre la inspecciona de arriba abajo e insiste:

—¿Qué cosa?

—¡Una cosa, un experimento! ¡Luego te lo cuento!

Doña Aída se rinde:



—Bueno, ve. Pero ten cuidado, que estás descalza. Te quedas en la puerta: no quiero que vayas al jardín sin zapatos, no sea que te hagas daño...

Aurora escucha las órdenes de su madre y, por fin, cuando consigue salir, mira a su alrededor: no está.

*Espera*, dice entonces para sí. Igual se ha agachado debajo del manzano que hay al fondo del jardín, detrás del rosal.

Y así, ignorando la prohibición de andar descalza por el jardín y a pesar del daño que le hacen las piedrecitas al clavársele en los pies, se dirige hacia el muro del fondo para inspeccionar detrás de la mata del rosal, que ya casi tiene la altura de un árbol. Pero allí tampoco: nada.

*Jolín*, piensa Aurora, enfadada. *¡He llegado demasiado tarde y se ha ido!*

Por el enfado, da un pisotón en el suelo y esa vez sí que siente el dolor.

—*¡Ayyy!* —chilla, furiosa, y vuelve hacia la puerta abierta, entrando en la cocina enfadada y decepcionada.

—*¡Ayyy!* —le grita a su madre, que sacude la cabeza con una expresión de reproche.

—¿Qué te había dicho?

—*¡Me duele muchísimo!*

—A ver, déjame que te lo vea —su madre se agacha para mirarle la herida del pie.

Pero a Aurora lo que más le duele no es el pie: es el hecho de que, otra vez, se ha perdido ver al elefante del jardín. Es verdad que lo ha soñado, pero era tan real, tan impresionante, que es imposible que solo fuera un sueño. Estaba de pie, con la trompa levantada intentando agarrar el cedro del Líbano para probar sus hojas. Movía la colita y las orejas también se le agitaban un poco, como mecidas por el viento. Se giraba hacia Aurora, que lo contemplaba fascinada, y habría jurado que incluso le había guiñado el ojo. Luego, la saludó con un barrito. Ese barrito, Aurora está segura de ello, lo ha escuchado perfectamente y, precisamente por eso, se ha despertado.

Así que seguro que el elefante estaba de verdad en el jardín, pero en cuanto se ha abierto la puerta, el animal ha escuchado la voz de su madre y ha salido corriendo. Porque, claro, sabe que si alguien se da cuenta de que está allí, se va a liar una buena: vendrán unos guardias y

se lo llevarán a un zoo, por lo menos... Así que ha desaparecido. Está claro que debe de haber encontrado algún pasadizo en el muro, o igual lo ha saltado por encima, o igual... ¿es capaz de desaparecer?

Aurora se imagina varias teorías y, mientras su madre le cura el rasguño en la planta del pie, piensa que esta es precisamente una de las emergencias perfectas para la Banda de las chicas. Así, se tranquiliza un poco y piensa: *¡Patapatero!*

## Capítulo 2

# Esperando el momento adecuado

Esa misma noche, Aurora está que no se aguanta más. Se muere de ganas de contarles a sus amigas el asunto del elefante que aparece y desaparece.

Si por ella hubiera sido, habría convocado a la Banda por la mañana, pero no ha podido. A su madre se le ha metido en la cabeza que tenían que ir al mercado, y cuando su madre y su abuela se empecinan en una cosa, no hay manera de hacerlas cambiar de idea. Qué suerte tiene Matías, su hermano, que por lo general consigue escaquearse de las obligaciones familiares con la excusa de que es mayor y, además, un chico. ¿Ir al mercado con su madre, su abuela y su hermanita?

—Ni muerto —ha dicho.

Pero esa respuesta no le ha gustado un pelo a su madre, que se ha puesto como un mono furioso, y la comparación no es casual: Aurora ha visto en un documental de la tele cómo se comportan los monos cuando se enfadan: levantan las patas delanteras al cielo, abren la boca y enseñan los dientes, se golpean el pecho y van de un lado para otro muy deprisa. Bueno, menos lo de enseñar los dientes, su madre ha hecho gala de todo el repertorio.

Primero ha levantado los brazos, diciendo:

—¿Así contestas a tu madre? Pero ¿tú qué te crees que es esto?

Luego se ha puesto a andar hacia delante y hacia atrás por la salita.

—Ah, pues si eso piensas, mira, quédate en casa, pero que sepas que tienes prohibido jugar con la videoconsola, es más, ¡no puedes ni encender el ordenador!

En ese momento, Matías ha actuado como los monos que se someten a los más fuertes, es decir, se ha batido en retirada con la cabeza gacha y rezongando:

—Era broma.

Aunque se ha mantenido absolutamente firme en su postura: al mercado, ni en sueños. Y ahí ha salido en su ayuda la abuela, que ha

declarado:

—Mejor que no venga, por Dios. Si lo único que hace es molestar, resoplando todo el rato y quejándose por todo.

Pero cuando la propia Aurora ha intentado decir que ella no quería ir al mercado, su madre ha terciado:

—Anda, pero ¿no querías comprarte un vestido nuevo? ¿Y unas gafas de sol?

Y, así, ante esas propuestas, Aurora no ha podido menos que rendirse. Ya pensaría más tarde en el elefante: ahora mismo tenía que ocuparse de necesidades más urgentes.